



SANTA CLARA  
*Club*

Atrium  
vistas culturales

**VISITA CULTURAL**  
**VIERNES 9 DE NOVIEMBRE**  
17:30 y 18:45 HORAS (2 turnos misma visita)

**CASA FABIOLA – DONACIÓN**  
**MARIANO BELLVER:**  
**Obras Maestras de los siglos**  
**XIX y XX**

**PRECIO: 6 €/PERSONA.**

**INCLUYE VISITA GUIADA DE 1 HORA Y ALQUILER DE RADIOGUÍA.**

**LA ENTRADA AL MUSEO ES GRATUITA PARA NACIDOS O RESIDENTES EN SEVILLA. LOS NO NACIDOS O NO RESIDENTES TIENEN SUPLEMENTO DE 3 €. INSCRIPCIONES EN CONSERJERÍA A PARTIR DEL DÍA 29 DE OCTUBRE A LAS 18:30 H, HASTA EL DÍA 7 DE NOVIEMBRE O HASTA COMPLETAR AFORO (MAX. 14 personas por turno).**

**Punto de encuentro: Calle Mateos Gago esquina calle Guzmán el Bueno.**

**Sólo se devolverá el dinero hasta 48 horas antes de la visita. IMPRESCINDIBLE DNI EN VIGOR.**



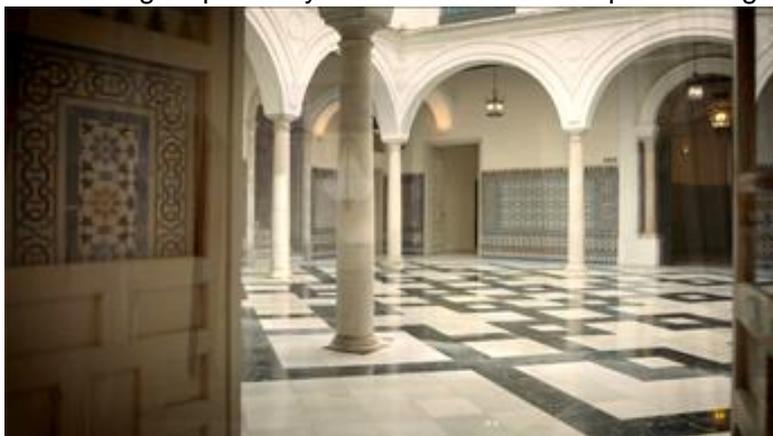
En el día de hoy, hemos hecho una visita cultural a la Casa Fabiola de Sevilla, donde se expone la donación que hizo Mariano Bellver a la ciudad de Sevilla.

Ha sido nuestro amigo Emilio, de Atrium, como otras tantas veces, el encargado de ilustrarnos sobre esta exposición, y lo hizo con sus grandísimos conocimientos, y su amena explicación.

La Casa Fabiola se encuentra en el número 5 de la calle de la que toma popularmente su nombre. Se trata de una clásica casa palacio sevillano, propio del barrio de Santa Cruz y de la Sevilla renacentista, que ha sido



escogida por el Ayuntamiento de Sevilla para albergar la colección de arte de Mariano Bellver.



La casa palacio, que linda con la muralla de la antigua judería, se distribuye en torno a un patio con arcos de medio punto y galerías decoradas en estilo renacentista. El propio edificio se data en los siglos XVI-XVII, con elementos decorativos tan significativos como los artesonados del comedor y otras habitaciones, las puertas talladas y el zócalo de azulejería trianera de la escalera principal, del siglo XVIII.

Por lo demás, la Casa Fabiola se resume en un suntuoso edificio de 2.000 metros cuadrados en gran estado de conservación

tras las rehabilitaciones efectuadas a principios del siglo XXI.

Originalmente, la casa llegaba hasta la calle Madre de Dios y era una hospedería. Tras la Desamortización, la compró un inglés que la fue subarrendando (y reformando hasta su configuración actual), llegando finalmente a manos de la familia Wiseman. Don Diego Wiseman nació en la casa y llegó a ser Cardenal y Arzobispo de Canterbury (en la fachada del edificio se conserva una placa que recuerda el acontecimiento). A su fallecimiento, el Ayuntamiento de Sevilla rotuló la calle con el título de su novela más famosa: Fabiola.

Todas las donaciones al Estado, o a cualquier organismo público, aún siendo muy bien recibidas, tienen su contraprestación, pero esta donación ha sido de las más generosas.

En este patio, nos encontramos con una serie de esculturas, preciosas, y entre ellas están los bustos de D. Mariano Bellver y de su esposa D<sup>a</sup> Dolores Mejías.

Esta donación esta compuesta por 567 piezas:



299 pinturas, 18 esculturas de mármol, 7 esculturas de marfil, 31 esculturas de madera policromada, 13 relojes, 44 muebles, 42 piezas de cerámica y porcelana, 50 figuras de hueso y marfil, y 63 figuras



de barro y bronce.

Mariano Bellver, colecciona de todo, aparte de lo ya mencionado: lámparas, alfombras, bastones, alfileres de corbata, abrigos, y hasta zapatillas de estar en casa, es un ávido coleccionista, y lo más importante es que se forma de la nada, comprando y vendiendo objetos para mejorarlos. Hoy en día se estima que su colección tiene un valor de 17 millones de euros.

**Estos dos grupos escultóricos están en el patio de la casa.**

Mariano Bellver Utrera nació en Bilbao en 1926. Con 12 años se trasladó a Sevilla donde realizó estudios de profesor mercantil y actuario de seguros. Ha centrado su vida profesional y personal en la docencia para transmitir los conocimientos, valores y excelencia a los niños y jóvenes de la ciudad de Sevilla. Es propietario del Colegio concertado de educación infantil, primaria y secundaria San Juan Bosco de Sevilla. Siempre ha dedicado a sus trabajos profesionales su tiempo libre, así como sus ahorros a formar a personas, ayudando a aquellas otras que no disponían de medios económicos pero sí de inquietudes de aprendizaje. La fundación del colegio San Juan Bosco en

1959 con sus propios ahorros, y el desarrollo de este centro en busca de la excelencia académica y de la educación en valores, constituye el gran hito de su entrega a la docencia.

En 1961 se casó con Dolores Mejías Guerra y fue a partir de entonces cuando comenzó a adquirir obras de arte. Inicialmente se interesó por la pintura del Siglo de Oro, aunque pronto redescubrió las obras pictóricas olvidadas del Romanticismo y el Realismo del siglo XIX, centrandó su interés en lienzos pertenecientes a la escuela sevillana de los siglos XIX y XX. La opinión, preferencias y consejos de su esposa han sido constantes. Su delicada y certera intuición ha estado presente en todo momento. Particularmente, se debe a ella la numerosa colección de tallas devocionales de Niños Jesús.



Han sido muy numerosos los premios, honores y galardones que le han otorgado en estos años, en reconocimiento de su labor como coleccionista, donante y mecenas. Posee la Medalla de Oro de la Real Academia de Bellas Artes de Santa Isabel de Hungría de Sevilla (2010) y la de la ciudad de Sevilla (2015), así como la Encomienda con placa de la Orden Civil de Alfonso X el Sabio, otorgada por el Ministerio de Educación, Cultura y Deporte de España (2017).

Una vez visto el patio, empezamos a ver las pinturas.

Lo primero que vemos fue la sección de la pintura romántica, y dentro de ella la reafirmación de la identidad nacional, ya que era necesario por dos motivos: el primero porque se está reafirmando esa identidad nacional de todas las naciones europeas, y España no podía ser menos, y se exigía la más estricta norma del arte clásico, en todas sus variantes, y con esto surge el romanticismo, que es lo que nos identifica; en segundo lugar, después de la guerra de la invasión francesa, también había una necesidad de reafirmación, y esta es la rebelión romántica. Surge la industrialización, y con ella el "hombre" pasó a ser una pieza más en las máquinas, se deshumanizó, esto ocurrió en casi toda Europa; igualmente pasó en casi toda España, quizás excepto Andalucía, y en su pintura vemos esa identidad. En primer lugar fueron los extranjeros los que pintaron nuestras costumbres y nuestra

forma de vida, y posteriormente llegaron los nacionales; el arte romántico surge porque hay una serie de intelectuales, como Kent, y otros que buscan esa identidad de Europa que se está perdiendo.

Este costumbrismo romántico de principios del XIX, luego dará pie a otro costumbrismo romántico de



finales del XIX, con las mismas escenas intrascendentes, pero no falseando el tema, p. e. nos presenta dos cigarreras peleando, cosa normal de verlas, en lugar de dos gitanos peleándose.

**Camino de la feria** (de Mairena), obra de Andrés Cortés Aguilar

En ese cuadro observamos una de las mejores obras del autor, en la que se refleja de forma muy hábil la descripción de los jinetes, así como el mundo animal formado por perros, ganado y caballos, en un ambiente festivo.

**Paisaje con vacas**, también de Andrés

Cortés Aguilar (1810-79). Los pintores románticos sevillanos fueron experimentando una evolución

que dio como resultado el género independiente del paisaje, como consecuencia de la gran influencia proveniente de las escuelas pictóricas europeas. El ideal romántico promueve también la pintura del paisaje. Manuel Barrón y Carrillo fue uno de los principales artistas sevillanos en la época del romanticismo. Por su parte, José Chaves Ortiz retrató también el mundo taurino.



Otro factor que cambia también la pintura es el tipo de cliente que la pide. En el antiguo régimen era la aristocracia, la iglesia o el propio rey, el que encargaba la pintura, pero en el siglo XIX aparece otro cliente, que era la nueva burguesía, que sin dejar de querer su retrato, quiere otro tipo de pintura, más pequeña, ya que van destinadas a otro tipo de casas

**La feria de Santiponce**, 1855, de Manuel Rodríguez de Guzmán; esta pintura está considerada su



obra maestra. Aquí se expone una copia hecha por el mismo pintor. Es una solemne idealidad, más bien parece una fotografía, parece que están posando.

Igualmente pasa con las escenas del campo, donde se ven caballos, y tareas propias del campo.

Otro de los movimientos que nace en el siglo XIX, es la pervivencia de la escuela sevillana del siglo XIX; en el siglo XVIII se imitaba al siglo XVII, a principios del XIX, se imitaba al XVIII, hasta que no llegan esos pintores extranjeros, para modificar ese tipo de pinturas.

Lo podemos ver en estos niños

que pinta Antonio María Esquivel, **Los Niños jugando a médicos.**

Tiene una pintura muy propia del romanticismo, la búsqueda del sentimiento, la interiorización del hombre, la particularidad del hombre, frente a la filosofía del arte neoclásico, lo que se busca es el sentimiento.

Esquivel, aunque nació en Sevilla, desarrolló la mayor parte de su actividad artística en Madrid, donde llegó a ser pintor de Corte.

Volvió a Sevilla, en 1839, y continuó pintando hasta que se quedó ciego, y tras una larga enfermedad, fue a París donde lo operaron y recuperó la vista. Sus hijos Vicente y Carlos M<sup>a</sup>, también fueron pintores muy renombrados.

Cultivó la pintura de género, pero fue su faceta como retratista la que le dio mayor prestigio. Sus retratos, que cuentan entre lo mejor de la pintura romántica española, son el fiel reflejo del individuo, pero también de una época.



Encima del anterior nos encontramos con este precioso cuadro: **Clase de música**, donde vemos al profesor dándole el compás a una alumna.

Esta composición tiene un detallismo casi rayando en el preciosismo pictórico, y una calidad excepcional.

**La caída de Murillo**, de José Marcelo Contreras

La Diputación de Cádiz organizó un concurso, que representara el momento en que Murillo se cae del peldaño cuando pintaba para los Capuchinos de Cádiz; se presentaron 7 pintores, de las que se conservan cuatro versiones, y dentro de ellas, esta es una de las mejores. Hoy se sabe que este cuadro lo pintó Murillo en

Sevilla.

Una vez vista la planta baja, nos subimos a la primera, para continuar viendo las obras de los artistas que han nacido a mediados del siglo XIX, y que trabajan la segunda mitad de este siglo, e incluso a principios del siglo XX.

Comenzamos viendo obras de José Jiménez Aranda, e hizo un resumen de su vida.

Fue iniciado en sus primeros pasos en la pintura por Manuel Cabral y Eduardo Cano de la Peña. Dotado para el dibujo,





ingresó en 1851 en la Real Academia de Bellas Artes de Santa Isabel de Hungría de Sevilla. En 1868 estudió en Madrid la obra reunida en el Museo del Prado, especialmente la de Goya y Velázquez. En 1867 viajó a Jerez de la Frontera para trabajar como restaurador y diseñador de vidrieras. En 1871 se trasladó a Roma, donde permanecería cuatro años, conociendo a Mariano Fortuny que influyó notablemente en su obra pictórica.

### **El recomendado, José Jiménez Aranda**

En 1881 se instaló en París, donde tuvo estudio durante nueve años, pintando obras ambientadas en el siglo XVIII, siguiendo el estilo de Fortuny con un notable éxito. En 1890 se trasladó a Madrid, pintando escenas de la

vida cotidiana de corte más costumbrista.

La muerte de su mujer e hija en 1892 hace que se instale definitivamente en su ciudad natal donde es nombrado miembro de la Academia de Bellas Artes, donde se convertirá en profesor de su escuela en 1897, empleo que conservó hasta su muerte.

En la última década del siglo XIX frecuentó el círculo paisajístico de Alcalá de Guadaíra, dejando en este campo algunos ejemplos de "gran maestro en pintura" (como le llamó Sorolla). Fue también un notable dibujante e ilustrador.

Antes de continuar, con la pintura, pondremos esta escultura **Alma Alanís**, de Adrián Yáñez.

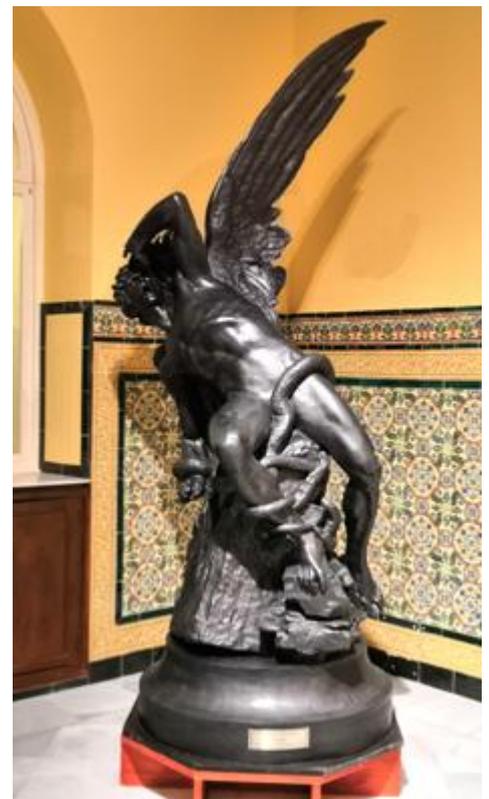
Emilio continúa hablando de Jiménez Aranda.

Para los pintores románticos lo más importante era el escenario, por eso les vemos bastantes cuadros sin figuras, solo el escenario. Como curiosidad comenta que Fortuny, en algunos cuadros, que una vez pintados, le pide a Jiménez Aranda, que lo recargue, que le meta los personajes.

Normalmente estos pintores, cuando se van a pintar fuera de su estudio, pintan las escenas sin figuras, y una vez en su estudio le ponen las figuras, que las han esbozado en un dibujo a lápiz.

También hay algún cuadro de Luis Jiménez Aranda, hermano de José; otro hermano suyo, Manuel, también fue pintor.

De Luis podemos admirar el siguiente cuadro,



### **El piano**

Pasamos a otra sala, y Emilio continúa, su disertación sobre los pintores románticos de final del XIX, principios del XX.

Estos pintores, cuando pintan algún paisaje, es muy normal, debido a la incipiente industrialización, que incluyan en sus cuadros paisajísticos,





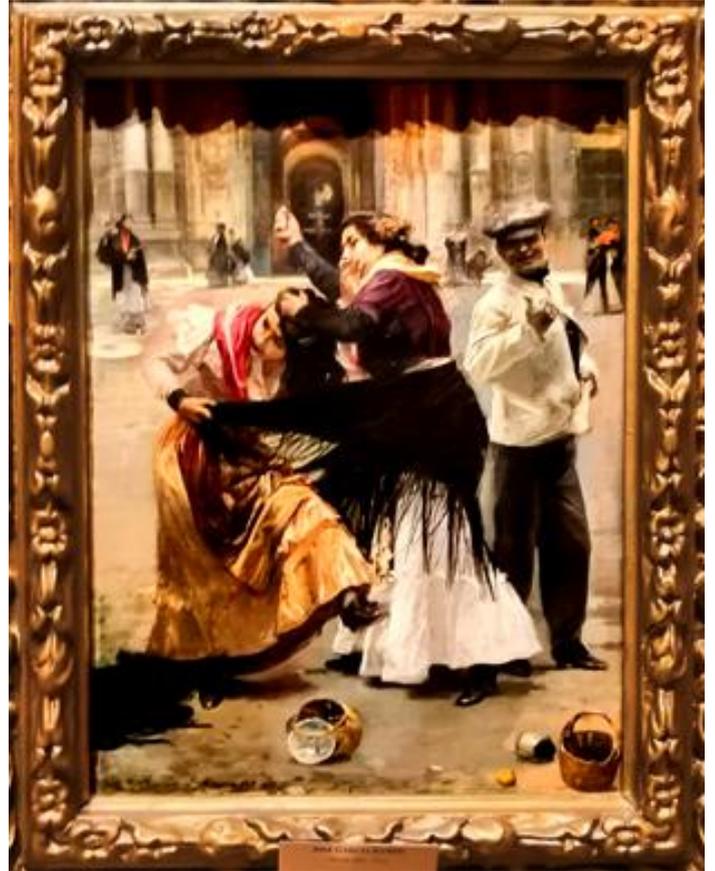
máquinas de vapor, el tren, así como aparatos eléctricos, como el ventilador, que más para dar frío, lo está utilizando para jugar, se está tapando de él.

**El ventilador**, de José García Ramos

Esto es muy difícil de captar en una fotografía, pero en un cuadro, si se puede hacer. Los pintores tienen que mostrar la realidad, pero tamizada por su espíritu. De destacar los guiños de las tonalidades cromáticas del camisón.

El costumbrismo de las gitanas, de las cigarreras, de los toreros, ya no se inventan, se presentan tal como son.

Otra obra del mismo autor, es este otro cuadro:



### **Pelea de cigarreras**

Todos conocemos la historia de las cigarreras, y Emilio nos la recordó brevemente.

Asimismo comenta la vida de José Villegas Cordero, que nació en Sevilla, y con unos 24 años se marcha a Madrid. En 1868 viaja a Roma, donde recoge el testigo de Fortuny y se convierte de este modo en el pintor mejor considerado y más cotizado de la ciudad. Pinta en estas épocas los cuadros de temática costumbrista y también orientalista. La década de los 90 transcurre tranquila para el pintor, que explota entonces representaciones de personajes eclesiásticos, así como, el siempre

presente, tema costumbrista. A esta época pertenece su renombrado cuadro *La muerte del torero*, vendido por 100.000 pesetas, una cifra realmente astronómica para la época. En 1901 es nombrado director del Museo del Prado, por lo que abandona su casa estudio romana y traslada su residencia a Madrid.

Nos habla ahora de José García Ramos, que fue discípulo de Jiménez Aranda, que se lo llevó a Roma cuando tenía 20 años. Allí se ganó la vida con pinturas de pequeño formato con paisajes y personajes andaluces, teniendo una gran aceptación.

Entre sus cuadros aquí expuestos se encuentra, este del torero que se está despidiendo de su pareja, en la intimidad



de su casa. Se llama **La despedida del torero**, de Nicolás Alperiz, y corresponde a la serie La tauromaquia

Este pintor se especializó en este tipo de cuadros, haciendo varias despedidas, la del soldado, esta, y algunas otras.

En estos tiempos, también surgió el arte de pintar carteles, sobre todo aquí en Andalucía, y todos los pintores románticos lo hicieron; entre ellos podemos destacar a Gonzalo Bilbao, y aquí nos encontramos con este precioso cuadro que sirvió de base para un cartel de las Fiestas Primaverales de Sevilla.

Se llama **Buscando novio**. En él podemos apreciar la maravillosa pintura de este pintor, y su arte en los coloridos. Es un cuadro, como es lógico,



costumbrista. Están mostrando su rostro al espectador, tapándose pudorosamente con los encajes o con el abanico. La técnica es totalmente nueva, fijémonos en el marco donde están inmersas, esa pérgola de flores, que son realmente manchas, es impresionismo. En definitiva es una pintura moderna pero sin abandonar el espíritu romántico.

Otro pintor, Alfonso Grosso Sánchez, también pintó muchas escenas costumbristas, entre ellas algunas de monjas, como este cuadro. **Las Novicias**, para lo cual tuvo que pedir permiso al obispo para poder entrar en el convento de clausura.

Aquí nos encontramos a tres novicias, alguna de ella luchando contra el sueño mientras escucha la lectura de la monja, que está en una penumbra en un primer

plano; una composición de estilo muy murillesco, y que introducía un punto de fuga en la escena. Esta monja, por su hábito parece ser una monja dominica.

En este punto Emilio dio por terminada su disertación sobre la pintura costumbrista de final del XIX, principios del XX, y como no cerraban hasta las 20 horas, deambulamos un ratito por la exposición.

Como podemos comprender, no puedo presentar aquí todas las pinturas, y demás de la donación, pero pondré algunas de las que más me han gustado.



Algunos de los **Relojes** de su donación.



**Presentación de la princesa,**  
Salvador Sánchez Barbudo

**Brindando con el cardenal,** Juan Pablo Salinas Teruel



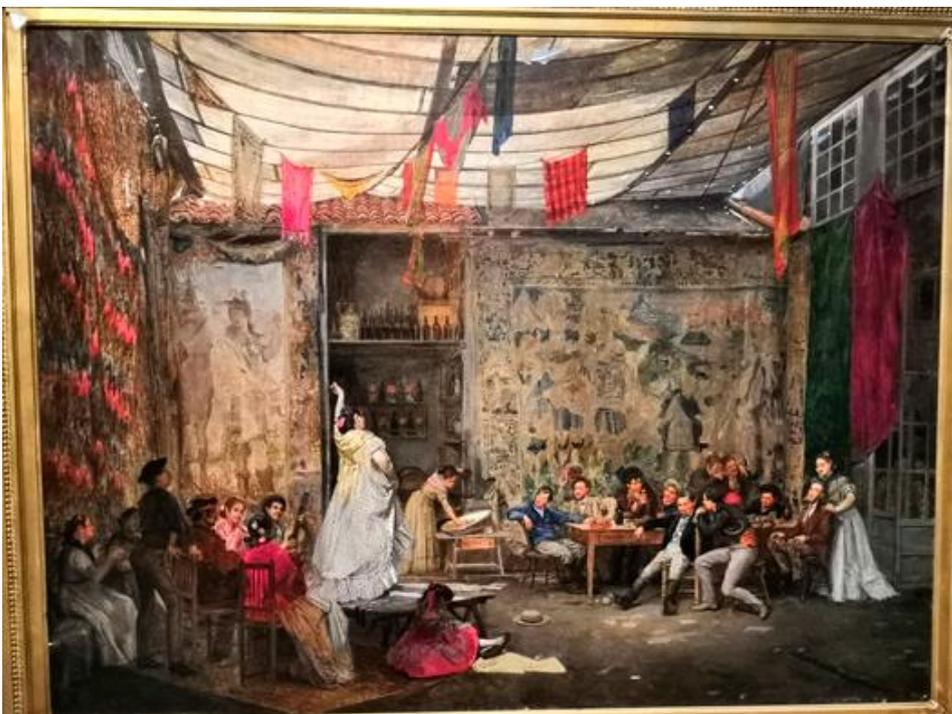
**Vista de Venecia desde Santa María de Cioglio**, de Antonio Reina Manescau



**Procesión por la Campana**, de José García y Ramos



**El viejo bandolero** de Robert Kemm



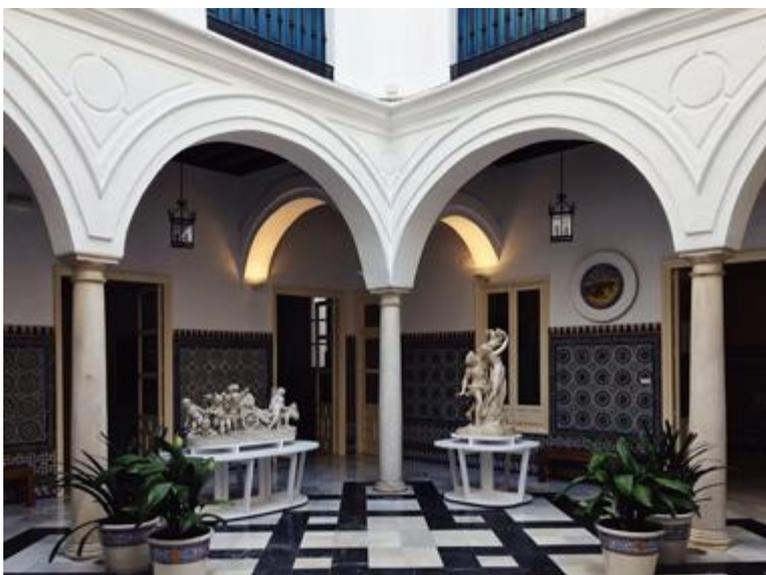
**Fiesta flamenca**



**La dama de azul**, José María Romero López



**Parte de la cerámica expuesta**



**Vista del patio**



**Una desgracia la muerte del marido**, José García Ramos

**Pieza de Porcelana**



**Piezas de Porcelana**

**Mobiliario**



CON ESTO DIMOS POR TERMINADA LA VISITA,

MUY INTERESANTE